

Domingo 31A TO

30 octubre 2011

“El primero entre ustedes será su servidor” (Mt 23, 1-12)

(Diálogo sobre el Evangelio de hoy: Fariseos)

José Martínez de Toda, S.J. (martodaj@gmail.com)

¿Cómo actúan los hipócritas?

Escucha esta historia:

<Dos jóvenes se quieren casar. Pero el novio, a través de un amigo, contrató a un detective privado para investigar por completo la conducta de su novia: si salía con otros, si tenía hijos, deudas o algo oscuro. Al detective no se le dijo nada del novio.

Después de varios meses, entregó al amigo del novio el siguiente informe:

“La muchacha es una joven encantadora, honrada, y muy decente. Sólo hay una cosa que reprocharle. Últimamente sale con un joven -de muy buena posición social- que es de carácter dudoso y de una reputación más que sospechosa”.

El joven hipócrita quedó al descubierto”. > (Félix Jiménez, escolapio).

El ladrón cree que todos son de su condición.

El hipócrita quiere aparecer como el mejor de todos. Pero en realidad es el peor.

Éste es uno de los capítulos más fuertes del evangelio de Mateo. Jesús critica la "duplicidad de vida e hipocresía" de los maestros de la ley y de los fariseos.

Y esto lo hace no por rabia ni venganza, sino profundamente dolorido, como lo demuestra en su "lamentación sobre Jerusalén". Él lloró por ella:

-“¡Si en este día comprendieras tú también los caminos de la paz! Pero tus ojos siguen cerrados” (Lc 19,41-42). “¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, y no has querido! Pues bien, vuestra casa quedará desierta” (Mt 23, 37-38).

¿De qué acusa Jesús en concreto a aquellos hipócritas?

1. Dice que ***“no ponen en práctica lo que enseñan”***, aunque lo han sabido conservar – *“sentados en la cátedra de Moisés”* -. *“Una cosa es predicar, y otra cosa trago dar”*.

Por esto, Jesús dice sin ambages a todos que escuchen lo que les enseñan los maestros de la ley y los fariseos, pero que no sigan su ejemplo,

2. *“Ellos lán fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero no están dispuestos a levantar un dedo para empujar.”*

3. Todo lo hacen **para que los vean**. Todo es fachada, son como los sepulcros llenos de esqueletos. Hacen ostentación del cumplimiento de la ley. Se ponen ‘distintivos y borlas grandes en el manto’. Llevan frases de leyes en cajitas de cuero, que se ponen en la frente y en el brazo izquierdo, y se fijan con correas lujosas.

4. Buscan los primeros puestos en banquetes y sinagogas. Buscan honores y títulos.

5. Tienen gran influencia en los demás, porque son los que dictan las sentencias en los tribunales, y marcan y fijan el sentido de la Ley. Se consideran a sí mismos como los limpios, los puros, los separados de los demás para no quedar contaminados.

6. *“Les gusta que la gente los llame “maestros”, ‘padres’, ‘jefes’”*, como si fueran superiores a los demás miembros de la comunidad, cuando, en realidad, la grandeza de la comunidad, según Cristo, se manifiesta en la capacidad de servicio de cada uno.

Él dice que hay que rechazar todo privilegio, ya que la comunidad cristiana debe entenderse como una fraternidad. De esta forma Jesús denuncia una religión falsa, llena de ritos y costumbres superficiales, pero vacía de lo más importante: del amor a Dios y a los demás. Llevan la Biblia en la mano, pero no en el corazón.

¿Cuál es la religión verdadera?

Santiago respondió a eso: *“Una religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre consiste en cuidar de huérfanos y viudas en su necesidad, y en no dejarse contaminar por el mundo”* (Santiago 1, 27).

Pero los hipócritas se quedan con lo que sirve menos: la ley, las apariencias, los saludos, las palabras, las citas de la Escritura...

Los hipócritas buscan seguidores para su causa, no para la de Dios.

¿Qué aconseja Jesús a sus discípulos?

Les señala las actitudes, que deben tener en su vida:

1. *“Ustedes, en cambio, no se dejen llamar ‘Rabí’..., ni llamen a nadie ‘Padre’ en la tierra..., ni se dejen llamar ‘Consejeros’...”*.

Porque uno solo es nuestro Maestro, uno solo es nuestro Padre, uno solo es nuestro consejero.

El único Padre de todos es el que *“tanto amó al mundo que envió a su Hijo para que todo el que cree en él sea salvado”*, el Padre rico en misericordia, toda bondad, misericordia, justicia y fidelidad. *“Todos Ustedes son hermanos”*.

La guía es la comunidad en discernimiento, porque en ella está el Espíritu Santo.

Lo que Jesús quiere que aprendamos y vivamos hoy es que, en la comunidad de Jesús, **todos somos discípulos**, todos alumnos, todos aprendices.

Sólo hay un Maestro: Cristo. Sólo hay un Señor: Cristo. Sólo hay un Dios: el Padre de todos.

Hoy en la **segunda lectura** de este domingo, Pablo se dirige a los cristianos de Tesalónica con estas palabras cargadas de ternura casi maternal:

“Les tratamos a Ustedes con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Les teníamos tanto cariño que deseábamos entregarles no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque se habían ganado nuestro amor”.

Aquí vemos en Pablo al discípulo que aprendió del mismo Cristo el estilo propio de su misión apostólica. El Dios anunciado por Pablo es el Dios de la paz (5,23), y por eso el Apóstol lo puede anunciar *“con el gozo que viene del Espíritu Santo”*.

2. *“El primero entre ustedes será su servidor.”* El más importante entre los miembros de la comunidad cristiana es el que más sirve a los demás. No es el que más habla, ni el que mejor predica, ni el que preside, ni el que aparenta, ni el que tiene mucho dinero o mucho poder.

Es una llamada urgente al ejercicio de la autoridad por medio del servicio humilde y desinteresado. El centro de la comunidad es el pequeño, el pobre y sus necesidades.

“El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

“En todo amar y servir” (S. Ignacio de Loyola).

Así lo hizo en el Lavatorio de los pies en la Última Cena.

Este es el evangelio de las tres ‘eSes’: Sinceridad (contra hipocresía), Servicio y Sumisión (humildad).